XLIV.

UNA MODIFICACIÓN Á LAS REGLAS DE CUARENTENA INTERIOR, QUE SE APLICAN ESPECIALMENTE EN LAS EPIDEMIAS DE FIEBRE AMARILLA.

POR EL DR. D. B. BLAKE,

Cuero, Texas.

SEÑORES: Al presentar el plan aquí propuesto será conveniente manifestar que este asunto fué escrito hace unos dos años para ser presentado al Jefe del Cuerpo Médico de los Estados Unidos; pero nunca fué entregado.

Y será propio que de una vez comience por decir que el término "cuarentena interior" está usado como distinción de lo que se expresa por "cuarentena exterior." Se entiende que el primero es aplicado al sistema que se practica para dominar la epidemia dentro de ciertos límites definidos, después de que ha logrado estallar en el continente; y el último se refiere al sistema que logra mantener la enfermedad fuera del continente. Á este último no se refiere mi trabajo.

El principio de cuarentena, Señor Presidente, es bueno; sus resultados han confirmado las esperanzas de sus partidarios; ningún observador por cándido que sea se atreverá á atacarlo. Y, sin embargo, lo mismo que otras instituciones benéficas, es susceptible de perfeccionamiento.

Y cuando nosotros, como una asociación, trabajando unidos con el noble y cristiano objeto de hacer bien á nuestros semejantes, hayamos tenido éxito, de cualquier modo, en mitigar algunos de los males que resultan de una cuarentena deficiente, habremos contribuido á esa eficiencia y dado un paso adelante popularizando esta defensiva medida sanitaria.

Muchos centenares de años se emplearon en la construcción de la gran muralla china, hecha con el objeto de evitar la invasión de las hordas del Norte en aquellos hermosos campos. Muchos centenares de años han transcurrido para que hayamos llegado al estado actual de la cienca de cuarentena. La necesidad de la primera ha dejado de existir; se levanta únicamente como un monumento á la energía del hombre. La otra está todavía en via de construcción, y cada idea en ella colocada que tienda á su perfeccionamiento final, está en relación con la obra de esta Asociación. Abrigo, Señor Presidente, la confianza de tener una de esas ideas, y voy á presentarla en apoyo de nuestra causa.

En verdad, señor, en la marcha de avance de la ciencia, promovida y

estimulada por esta y otras asociaciones semejantes, podemos llegar á un periodo en el cual, á manera de la muralla china, la cuarentena se convierta en una reliquia, miéntras que las huestes de microbios queden reducidas á humilde servidumbre en dominio del "arte de curar." Podemos confiar en esto de antemano; pero miéntras llega ese dia feliz, trabajemos en utilizar esta muralla protectora para obtener las mayores ventajas y con el menor perjuicio ó injusticia á los mas angustiados y afligidos.

Durante el periodo de una eficaz cuarentena interior, en una epidemia de fiebre amarilla, los ciudadanos de la zona infectada tienen que permanecer expuestos á la enfermedad ó resignarse á una detención de 15 á 20 dias de cuarentena. Para muchos esto último es mas angustioso que correr el riesgo de contagiarse. La mayor parte de las veces la estación es construida á toda prisa y poco satisfactoriamente; y dada la naturaleza del caso no podía ser de otro modo. Y aquí, mujeres delicadas, niños, y todo el mundo son arrojados como en un campamento y sujetos á vicisitudes del tiempo, que no se pueden preveer. Es todavía peor el intolerable sufrimiento mental al verse detenidos de tal manera. Porque Vd. comprenderá perfectamente, señor, que viven en la constante aprehensión de que la enfermedad aparezca en el campamento y que entónces los cambien á otro lugar, y tal vez á otro y á otro indefinidamente; pues si se permite á personas que han estado en peligrosa proximidad al mal, partir sin hacer caso al límite del tiempo prescrito, se violarían los principios de una cuarentena eficaz.

Además, esta enfermedad aparece primero, podemos decir invariablemente, en alguno de nuestros puertos de mar; los campamentos de cuarentena están, de consiguiente, situados en su proximidad; esto hace que esos campos ó estaciones estén en una región baja é insalubre, en casi todos los casos. Así, pues, aún cuando la enfermedad de la cual el refugiado huye no lo ataque aquí, está, sin embargo, en peligro inminente de alguna forma de fiebre palúdica, la cual, algunas veces, no se separa un ápice de la fiebre amarillla bajo el punto de vista de mortalidad. Entónces consideremos qué dificultades se añaden al mantenimiento de una cuarentena eficaz bajo tales circunstancias. Véase como ha sido considerada en la prensa durante la epidemia de Florida, hace algunos años. El pueblo no puede ser mantenido dentro de las lineas de cuarentena; las rebasa y se desparrama por todas partes, llevando consigo, con toda posibilidad, el gérmen que va á convertirse en un nuevo foco.

Para mejorar esta condición procedamos á considerar el siguiente sencillo plan:

En las elevadas altitudes de las cadenas de montañas de nuestros respectivos paises existen hermosas y salubres planicies. En estas podía establecerse una ó mas estaciones permanentes de cuarentena, que fueran cuidadas y conservadas por nuestros gobiernos generales. Colocadas

bajo el dominio militar podían constituirse en "puestos militares." Aquí podían construirse todos los edificios necesarios para la permanencia, confort y protección sanitaria de los refugiados, así como para la desinfección de equipajes, etc., y para el estudio é investigación científica y clínica de esta enfermedad, aún tan imperfectamente conocida. Al ocurrir una erupción de fiebre amarilla, los ciudadanos de los distritos afectados, deben, en tanto como sea posible, abandonar sus casas y huir á esta "ciudad de refugio" para permanecer en ella el tiempo prescrito, terminado el cual reciben certificados de salud y pueden salir. Se restablece con esto la confianza y el ciudadano en lugar de abominar el servicio de cuarentena y huir de él, le presta ayuda eficaz. El material con el cual podía alimentarse la enfermedad se pone fuera de su alcance: no puede desarrollarse y vivir. Como resultado de esto la epidemia termina ó es retenida á distancia hasta que efectivamente las heladas le dan fin.

Este, Señor Presidente, es el plan; sencillo y á la vez difícil. En caso de que esta Asociación lo considere practicable, digno, y necesario, vendrá después la cuestión de detalles, y mas tarde su adopción y ejecución por nuestros gobiernos. En esto tienen que resultar complicaciones y dificultades. Puede oponerse con los derechos peculiares y prerogativas de la soberanía del estado en los gobiernos republicanos. El paso de trenes en cuarentena (aún cuando muy bien vigilados) á través de ciudades y villas para llegar á las estaciones permanentes, puede ser causa de oposición.

Otros obstáculos pudieran presentarse, pero por ahora no hay que desanimarse. Mas bien determinemos si es necesaria una empresa semejante. En caso de que esta Asociación lo decida así ¿no podremos, Señor Presidente, confiar y lisonjearnos de que podemos mover influencias para vencer todos los inconvenientes? Tengo confianza en ella.

XLV.

LA CUARENTENA DEL PORVENIR.

POR EL DR. W. C. VAN BIBBER,

Baltimore, Md.

¿Qué clase de cuarentena deben los gobiernos poner al comercio del mundo?

La respuesta es muy sencilla: debe ser una cuarentena *agradable*. Y esta simple contestación no es tan nueva y original como se supone generalmente. Desde el tiempo de Erasmo, se dice en una de sus cartas: "He leido como, una vez, fué una ciudad libertada de una plaga por un cambio hecho en las casas, á instigación de un filósofo."

En la "Utopía" de More se encuentra este pasaje:

> En el circuito de la ciudad, á corta distancia hácia afuera de las murallas, tienen cuatro hospitales, tan grandes, tan anchos, tan amplios, y tan extensos, que podrían tomarse por cuatro pequeñas aldeas. . . . Estos hospitales están tan bien equipados, y provistos de todas aquellas cosas necesarias á la salud, y además tan diligentemente atendidos por médicos inteligentes que están ahí de continuo, que aún cuando ningún hombre es enviado á ellos en contra de su voluntad, sin embargo, no hay un solo enfermo en toda la ciudad que no prefiera estar en el hospital, mejor que en su casa.

Refiriéndome á época mas reciente, menciono lo siguiente de un editorial, publicado en el *Sun* de Baltimore, el 16 de Septiembre de 1892:

> Para evitar la introducción de una plaga de un pais extranjero, debe establecerse una rigurosa cuarentena en la frontera. En la linea de la costa debe establecerse en todos aquellos puertos por los cuales pueden entrar al pais personas y mercanías procedentes del extranjero. En el curso de un admirable artículo favoreciendo el dominio nacional de todas las reglas de cuarentena, publicado en *La Gaceta Médica* del 10 de Septiembre, el Dr. E. O. Shakespeare, tan conocido por sus estudios acerca del cólera, y recientemente nombrado inspector de sanidad en Philadelphia, presenta esta pertinente é incontestable cuestión:
>
> "¿Por qué la dirección, gastos, y responsibilidades de un sistema de defensa común contra el avance de enfermedades exóticas debe ser asumido y soportado por aquellas municipalidades y estados que tienen una situación marítima, cuando no sucede así en el caso de invasión por un enemigo extranjero? ¿Por qué la vasta mayoría, establecida en el interior, ha de cambiar sus responsibilidades y obligaciones, ó ha de dejar de tener voz en la dirección de asuntos que tan íntimamente le conciernen? La protección á la salud pública por medio de cuarentenas marítimas es una cuestión que interesa no solamente á una estrecha faja de la costa, sino que concierne seriamente á la totalidad del vasto territorio comprendido entre nuestras costas.
>
> "La última terrible invasión de fiebre amarilla que amenazó extenderse mas allá de los valles del Mississippi y de los rios de Ohio, atrajo la atención del Congreso é hizo que

se adoptara una ley, en 1890, invistiendo al Presidente de amplios poderes con respecto á la cuarentena entre los estados. Estos poderes deben ahora extenderse y definirse hasta comprender todo caso de posible infección procedente del extranjero. Y los medios para el establecimiento y mantenimiento en todos los puntos expuestos, especialmente en todos los grandes puertos, de adecuadas estaciones de cuarentena, preparadas y equipadas de antemano para luchar contra todas las emergencias posibles de una manera conforme á la civilización de la época y á la dignidad y grandeza de este pais; estos medios, digo, deben salir de la tesorería nacional, no de los recursos de estados ó ciudades particulares, y todavía ménos de los bolsillos de patrióticos y filantrópicos ciudadanos."

Debe establecerse una cuarentena agradable, una que con la combinación de artes y ciencias, que tenemos ahora á nuestra disposición, inspire confianza general.

De nuevo, en la conferencia de cuarentena verificada en Montgomery, Alabama, en Mayo de 1889, se bosquejó y detalló la idea de una cuarentena placentera. Se dió un bosquejo escrito del proyecto, así como una ilustración para mostrar su manera práctica de obrar.

Hablando de la cuarentena del porvenir se dijo:

Deseo atraer vuestro interés hácia el proyecto de un establecimiento para la promoción de la salud y la supresión de enfermedades, y particularmente para evitar el cólera y otras plagas en los Estados Unidos.

Llamaré á mi proyecto, por lo pronto, un sistema de cuarentena, puesto que su primer objeto es prevenir la introducción y desarrollo de enfermedades contagiosas. Pero protesto enérgicamente en contra á que mis ideas sean vistas con desagrado á causa de las chocantes asociaciones que están muy á menudo—y á menudo justamente—conectadas con aquel nombre. Así como el hospital de hoy dia es algo muy diferente del "lazareto" ó "casa para leprosos" de la Edad Media, así la cuarentena del porvenir debe ser algo diferente de la ineficiente, y, por mejor que sea, poco atractiva cuarentena de la actualidad. La llamaré, de consiguiente "El Departamento de Sanidad y Cuarentena del Gobierno." Y voy también en busca de un sistema que será no solamente científico y eficiente, sino atractivo; de tal manera que aquellos para quienes esté provisto, sea para tratamiento personal ó para seguridad pública, se encuentren mas bien atraidos que rechazados, y que los enfermos gustosamente se aprovechen de las benéficas disposiciones del establecimiento. Voy en busca de una institución digna de cualquier gobierno que la funde, y que sea el orgullo de sus ciudadanos.

Si se desea semejante resultado, y si el proyecto que indicaré promete la realización de ese resultado, entónces no queda mas que explicar al público, lo que debe y tiene que ser un sistema bien equipado y científico, y como, en todo y por todo, si está soportado por sabias leyes y secundado por la opinión pública, puede ahora luchar con aquellas enfermedades contagiosas que han sido á menudo, causas de extensos sufrimientos y del mas extravagante terror.

Dice un dicho antiguo que "no hay mal que por bien no venga." Aún cuando en ningún caso, tal vez, es el mal mas fuerte y terrible en sus efectos que en una gran epidemia, sin embargo, aquí viene el caso de aprobar lo que dice el proverbio, si la aflictiva experiencia nos conduce á idear modificaciones convenientes en la construcción, y otras medidas para la limpieza constante, que tengan por efecto evitar la vuelta del cólera.

Los adelantos recientes que han sido hechos en el estudio de las enfermedades de cuarentena, permiten ahora hacer algunas cosas sin temor alguno, que ántes no estaban permitidas. Por ejemplo, antiguamente, si una comunidad proponía establecer una estación de cuarentena en lugar acesible, conveniente, y apropiado, se tropezaba con tal oposición y se buscaban tales influencias, que tenía que abandonarse el

sitio elegido, y los epidémicos, colocados necesariamente en un lugar sin atractivo, inconveniente, y tal vez mal sano, eran enviados al desierto como el chivo expiatorio, y aún ahí perseguidos por los temores y aversión de la comunidad entera.

Todo esto es, ó debía ser, una cosa de los tiempos pasados. Cuando, hace mas de dieciseis años, el finado Johns Hopkins compró treinta acres de terreno en la ciudad de Baltimore, y propuso crear en ellos un hospital público, se levantó terrible oposición, fundándose en que se corría el riesgo de que las enfermedades encontrarían fácil desarrollo; pero ahora que ha sido erigida la noble institución que lleva su nombre, no existen ya esas aprensiones. Nuestro pueblo es lógico, y no pasó mucho tiempo sin que los que se oponían comprendieran que la función de un hospital es extinguir las enfermedades, y no propagarlas; y que las enfermedades contagiosas son mucho ménos peligrosas á la comunidad cuando están confinadas bajo el dominio inmediato y vigilancia de un cuerpo de médicos y enfermeros que pueden ser capaces de esterilizar los gérmenes que emanan de los pacientes infectados, que si se les permitiera á estos últimos diseminarse por toda la ciudad y convertirse en focos de infeccion, en muchos puntos.

El hecho es que solamente se necesita que el pueblo comprenda cuán diferente debía ser la cuarentena científica, bien establecida del presente, de la cuarentena tradicional del pasado, para que sus opiniones y predisposiciones sufrieran un cambio radical. Una estación de cuarentena propiamente construida y establecida, debe ser un embellecimiento en cualquier ciudad. Sus edificios deben ser imponentes, sus terrenos espaciosos, ornamentados, y bien cuidados, y poseer la belleza y ventajas de un parque público. El establecimiento forma uno de los attractivos de la ciudad y la propriedad de las cercanías sube de valor. Aquellos que han visto el hospital de Johns Hopkins (al cual los hijos de Baltimore llevan siempre sus amigos del extranjero, por ser una de las casas mas notables de la ciudad) pueden comprender lo que yo digo.

Si pudieran propagarse ideas convenientes acerca de esta materia; si pudiera convencerse el pueblo de que una cuarentena puede hacerse segura, eficaz, y al mismo tiempo atractiva; que ella evitará eficazmente no solo la propagación de las enfermedades sino la propagación del pánico; tal cuarentena atraerá ciertamente en su favor la totalidad del sentimiento público. Pero para obtener este deseado fin, la comunidad debe ser ilustrada acerca de los resultados que han seguido al estudio de las enfermedades de cuarentena y al uso de agentes esterilizadores para combatirlas.

Las enfermedades sujetas á cuarentena en este pais (Estados Unidos) son cuatro: cólera asiático, fiebre amarilla, viruela, y fiebre tifoidea. Es el claro y urgente deber de todo pueblo evitar, si puede, la introducción de estas enfermedades en cualquier pais. Existe la creencia universal de que esto es posible si se toman las medidas apropiadas.

¿De qué manera nosotros, instalados en convención, recomendaremos atentar á ello? Voy á ofrecer un plan que traigo ya preparado.

Consiste en grandes y espáciosos edificios para cuarentena, situados en el lugar mas dominante y atractivo. Estos edificios deberán estar conectados con la ciudad cerca de la cual se hallan, por medio de ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, tránsitos eléctricos, etc. Los espaciosos terrenos deben ser convertidos en parques, reservando ciertos lugares para ejercicio y recreación de los convalecientes, y otros para aquellos que vienen de un buque ó distrito infectado, pero que no presentan síntomas de la enfermedad, y quienes, por supuesto, tienen que estar impacientes por la detención.

Deben proporcionarse habitaciones para estos en el edificio principal y efectuar todos los arreglos practicables para hacerles su permanencia

allí tan agradable como sea posible. Todo el establecimiento deberá estar situado en un lugar lo mas sano y pintoresco que se pueda, y que reciba tanto el aire de un punto veraniego, como sea compatible con el objeto al que está destinado.

El edificio principal será el lugar en el cual se centralice toda la información y del cual emane toda la autoridad. Aquí estará el cuartel general del cuerpo médico; y aquí producirá sus frutos el conocimiento adquirido á la cabecera de los enfermos. Aquí se conservarán modelos y diseños para edificios, se exhibirá el tipo mas refinado de limpieza y se formularán reglas sanitarias. Cada departamento subsidiario será completo en sí mismo. El trabajo en semejante establecimiento será algo como esto: Al aparecer un caso de cólera en cualquier parte, ó que desembarquen pasajeros de un buque ó localidad infectada, la junta de médicos debe reunirse inmediatamente. Al momento se enviarán inspectores para que alojen á las personas infectadas ó sospechosas; para investigar las circunstancias á fondo, y tomar todas las medidas necesarias. La mera presencia de estos inspectores y el conocimiento de que el asunto ha sido pronto y eficazmente atendido, tiene que calmar la alarma.

Si se me permite usar una comparación familiar, diré que se asemejaría á la introducción del moderno departamento de incendios, en nuestra ciudad. Puedo recordar cuando Baltimore estaba protegida solamente por compañías de bomberos voluntarios que usaban bombas de mano. Muchos de estos bomberos eran hombres bravos y arrojados, pero no había organización conveniente ni disciplina, y los aparatos eran deficientes. Ellos trabajan á la ventura y sin sacar ventaja alguna. Á cualquiera que se le ocurría daba consejos y ofrecía sus servicios, y este celo sincero era á menudo mas embarazoso que útil. Á consecuencia de esto un gran fuego extendía la alarma por toda la ciudad. Ahora que tenemos un departamento perfectamente organizado, con jefes experimentados, con los últimos aparatos y hombres bien instruidos, apénas causa ligera excitación la noticia de un incendio. Todo el mundo sabe que lo que haya que hacer será hecho, y que toda la cuestión está en manos competentes.

Las ventajas prácticas de un sistema tal como el que he descrito podrían reasumirse como sigue:

1. Se evitaría el pánico; pues nada sería mas consolador para una comunidad que el conocimiento de que existía un grupo de personas listas á todo hora para afrontar la primera aparición de la enfermedad, y perfectamente provistas con los medios para luchar con ella.

2. Daría las mayores facilidades para evitar la invasión de la epidemia, y para destruir el gérmen si hacía su aparición.

3. Daría las mejores facilidades posibles para el alivio de los pacientes atacados, combiando el tratamiento médico mas eficaz con la salubridad mas perfecta posible.

Es, pues, indiscutiblemente lo propio y lo oportuno que los gobiernos de los estados, municipios y el federal, se unan, y utilizando los colectados tesoros del conocimiento, muestren al mundo la tan necesaria cuarentena agradable y feliz del porvenir.

Ya me figuro la objeción que puede ponerse á mi plan. Puede decirse que si obtiene éxito, si se dominan las enfermedades contagiosas ó se reducen á su mínimum, el cuerpo de médicos y asistentes experimentados, no tendrán nada que hacer. Yo contesto que haría, la institución que ha sido propuesta, el centro permanente de higiene de todo el estado. Ahora, la higiene y la sanidad nunca descansan; están siempre proporcionando nuevas ocasiones para deliberación, investigación, y acción. La aparición súbita de tifo, difteria, de los tipos mas malignos de enfermedades zimóticas, pueden á menudo ser atribuidos á causas locales y fáciles de prevenir. En casos como estos—que ocurren á cada rato—la Junta sería llamada. Muchos otros casos podrían ocurriros, que no tengo necesidad de sugerir. Creo que denominando la institución "centro permanente de higiene" habré contestado enteramente la objeción. Además de evitar el pánico y de dar toda oportunidad posible para dominar prontamente y curar el cólera y la fiebre amarilla, este tratamiento perfeccionado y elevado de estas enfermedades tenderá á cambiar ó reducir la práctica de una detención brutal y pertinente á una espera ilustrada y agradable según las leyes perfeccionadas, para el tratamiento y prevención de las enfermedades contagiosas. Creo que este cambio será tan provechoso y debido para los desgraciados pacientes como para el público en general.

Es peculiarmente oportuna la presentación de una memoria sobre cuarentena al reunirse la convención en México: porque de los confines de las naciones hispano-americanas viene una de las mas mortíferas de las enfermedades de cuarentena: la fiebre amarilla, cuya enfermedad, ha sido demostrado, puede ser evitada teniendo cuidado sanitario en el propio pais, y puede también evitarse su trasmisión á otro por medio de una cuarentena como la que ha sido delineada aquí.